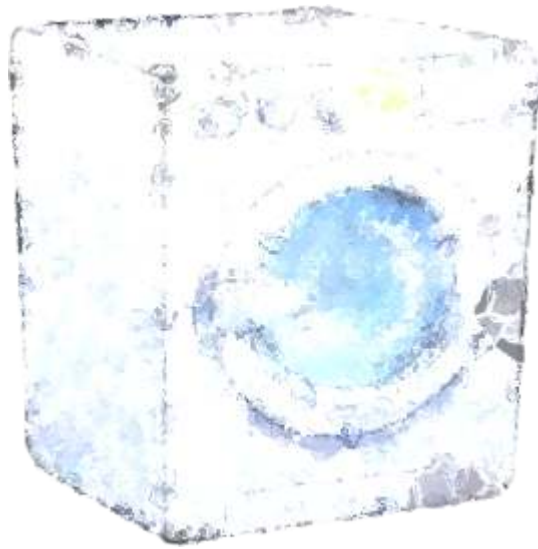




Sim gamas tiendo una lavadora y pongo otra

Teresa
Viedma
Jurado





Teresa Viedma Jurado

Sin ganas tiendo una lavadora y pongo otra.

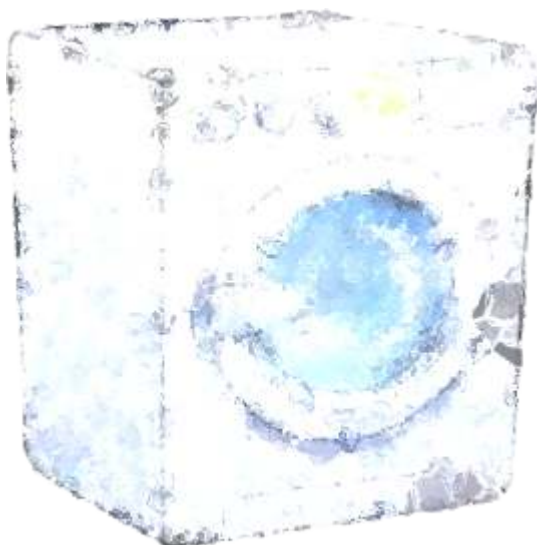
No tengo más narices que sacar los platos limpios del lavavajillas. Esta labor es la que más odio del mundo, más aún que fregarlos, más que planchar o que limpiar el polvo.

Colocar cada plato, cada vaso y cada cubierto me mata y más aún cuando queda algo de agua en algún cacharro y, al no darme cuenta del tema, me cae el chorreón en un pie, sólo cubierto por unas miserables chanclas...

Pero lo hago, soy la dueña y señora de mi casa y, por tanto, las obligaciones al igual que los derechos, que desconozco, son mías.

Coloco cuidadosamente pero con desgana los platos y al llegar el turno de vasos y jarritas, me veo un tanto apurada pues no caben bien en el estante del platero dedicado a estos artículos del menaje.

Como he dicho antes estoy en chanclas, los tacones han quedado en mi dormitorio, así que me pongo de puntillas porque mi metro con 70 centímetros no da para más y coloco unos cuantos. De pronto cojo un vaso estrecho del que sólo queda la muestra, ya rompí los demás. Lo coloco y bajo la vista al lavavajillas - gracias a Dios que la he bajado - para coger otro y colocarlo como si fuera la labor más importante del mundo, más que cumplir los presupuestos de ventas, más que rezar a Dios, más que hacer el amor cada día de mi vida a todas horas...



Y al bajar la vista, siento como algo pasa rozándome la cabeza, oigo un sonido indescriptible al chocar contra el filo del fregadero y la encimera - en algunos pueblos llamada poyo, creo que este poyo es

con y porque de ser con ll nos lo comeríamos, yo no, pero otros si - y va a caer al suelo rompiéndose en mil pedazos.

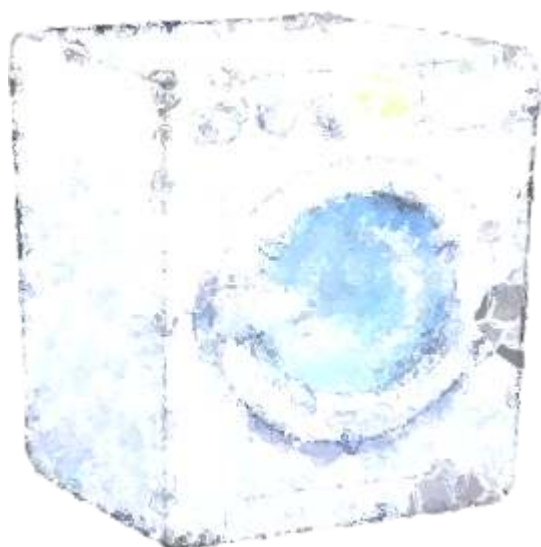
Todo cristal, como las vidrieras de la Catedral de León....

Pienso que estoy al borde del colapso, me pongo la mano en el corazón y noto las pulsaciones, se aceleran dolorosamente. Respiro hondo y me agacho a coger cristales. Sigo dándome la lata a mí misma porque empieza a brotar la sangre de mi dedo que se ha cortado con el cristal. Corro a ponerme agua oxigenada y una tirita. Sólo encuentro una de muñequitos y me la pongo aunque me siento ridícula con ella.

Voy a por la escoba y pienso que, con mi torpeza, he añadido más trabajos a la lista: recoger cristales, limpiar el fregadero... Mucho entretenimiento. Pero los cristales rotos sólo me recuerdan una cosa: mi corazón igual de roto, hecho pedazos, tirado en la basura, liado en un puto periódico y sin posibilidad alguna de recomponerlo.

Un corazón roto no se puede pegar, no merece la pena, sería un corazón pegado que es lo que llevo tiempo utilizando como bomba para funcionar.

Termino la labor y al fin creo que puedo ir a lo mío, mi ordenador y mi trabajo... Camino decidida y veo, de reojo como la tostadora me llama desde el mármol de la encimera.



Miro mi barriga, mis brazos y mis nalgas. Ayer hice gimnasia, mañana intentaré hacerla de nuevo. Mi corazón se ha hecho mil pedazos, mi dedo lleva una tirita infantil, mi vida es un tormento ...Cojo dos trocitos de pan Bimbo y los meto en la tostadora.

Agarro el paquete que creo vacío y me dirijo a la basura para comprobar, no sin cierta algarabía, que queda una última rebanada. La cojo y la meto rápidamente al sacar las otras dos.

Unto de una gruesa capa de mantequilla las dos primeras y saco la tercera, la unto también y le doy el primer bocado.

Mis manos, por arte de magia o de birlibirloque, agarran fuerte la lata del Nesquik , la abren y con mis propios dedos espolvoreo, rozándolas apenas, las tostadas.

Me como las tres y con mucho dolor de conciencia pienso en las calorías y me siento al ordenador.

Con mi tiritita, mi vaso roto y mis tostadas comidas sigo siendo la misma pobre desgraciada de antes, pero más gorda.

Teresa Viedma Jurado

